S. XVI. 75 S notable la diferente representacion, que hacen algunos sugetos en el principio, y progreso de superio. la conversacion. Al tiempo de agregarse à la visita, ò al vidad. corro, si la gente, que le compone, no es de su frequente trato, se esmeran en profundas reverencias, en tiernas humillaciones: hacen las mas ponderadas protestas de su rendimiento, y deferencia à éste, à aquel, y al otro; pero despues poco à poco ván componiendo el gesto, el modo, y las palabras acia una gravedad Senatoria, ò una autoridad legislativa. Yá se metió en el vestuario la lisonja. y sale al theatro la arrogancia. Yá se arrimó el zueco, y se calzó el corurno. Yá la solfa, que empezó por el ut de Fefaut, que es el mas profundo, monto al la de Gesolreut que es el mas alto. Yá la estatura politica creció de pigméa à gigantesca. Yá miran à los circunstantes allá abaxo, y ya en quanto hablan se trasluce un ceño desdeñoso, hijo legitimo de una rustica soberbia.

76 Acuerdome à este proposito de lo que refiere Moreri de Brunon, Obispo de Langres, que haviendo en el principio de una carta, ò edicto suyo, qualificadose modestamente humilis Prasul, despues en el cuerpo del escrito se dió à sí proprio el tratamiento de Magestad, nostram adiens majestatem. Los que proceden de este modo deben de estár en el error de que la Urbanidad, y modestia solo se hicieron para los exordios, prologos, y salutaciones.

77 Esta designaldad notó Barclayo, como caracteristica de los Españoles: Sermonum, & amicitiarum exordia per speciem mitissima humanitatis adornant. Hos tu quoque illis initiis optime poteris eadem tranquillitate adoriris succedentes autem ad fastum, mutua majestate excipere.

78 La verdad es, que hay entre nosotros no pocos, que adolecen del expresado defecto. Pero la nota de Barclayo, como otras invectivas, que han hecho los estrangeros contra la soberbia de los Españoles, tomadas generalmente, si un tiempo fueron justas, hoy no lo serian. O fuese efecto del mayor comercio con los de otras Nacio-S. XVI.

mes, o desengaño, que el tiempo fue introduciendo poco à poco, no es dudable, que yá los Españoles se han humanizado mucho, y pienso que tambien los estrangeros lo han reconocido; bien que no faltan entre ellos quienes malignamente atribuyan la deposicion de la antigua fiereza à postracion de los animos, ocasionada de las adversidades padecidas en el siglo pasado en las guerras con la Francia. Asi se explicó un zumbon Francés de buen gusto en una carta, que en nombre de Voiture, yá entonces difunto, imitando el estilo, y ayre de este famoso ingenio, como que él la enviaba del infierno, escribio felicitando al Mariscal de Vivonne, y elogiando al Rey de Francia sobre sus victorias contra los Españoles. Aqui (decia despues de otras cosas) ha llegado un buen numero de Españoles, que se hallaron en los combates, y nos han referido todo lo sucedido en ellos. To no sé cierto en qué se fundan los que dicen, que los de esta Nacion son fanfarrones. Aseguroos que nada tienen de eso, antes son una bonisima gente; y el Rey, de un tiempo à esta parte, nos los envia acámuy dulces, y afables. Chanzas à parte. Que los corazones de los Españoles no se han abatido por los reveses padecidos, se ha evidenciado en estas ultimas guerras. Asi lo que se debe tener por cierto es, que hoy los Españoles son mas racionales, sin ser menos animosos.

Operationes, que antes HIVX | Sens nerol.

70 T Ntre los profesores de letras hay no pocos tedio- Tono Ma L sos à los circunstantes, porque siempre quieren gisteriat hacer el papel de maestros. Para ellos todo lugar es Aula, toda silla es Cáthedra, todo oyente discipulo. Encaprichados de su ciencia, de su ministerio, y de sus grados. casi miran à los que no han cursado las Escuelas como gente de otra especie. Asi apenas les hablan sino con frente herizada, y ojos desdeñosos. Quanto articulan sale en solfa de sentencia rotal. Su tono siempre es decisivo, su voz tiene la magestad de oráculo, su accion parece de Maestro de Capilla, que echa el compás à todo. Toon. VII. del Theatro. R3

o so He visto à muchos, y muchisimos preocupados del error de que el estudio aumenta el entendimiento. Y este es error? Sin duda, Que se diga que la desigualdad de discurso en los hombres proviene de desigualdad entitativa de las almas, como pensaron algunos, o que unicamente pende de la diferente temperie, y disposicion de los organos, como comunmente se juzga, es preciso que la facultad intelectual sea la misma, ò sea igual con estudio, ò sin él; siendo cierro, que ni el estudio altera la organizacion, o temperie nativa, ni menos muda la entidad substancial del alma. Asi, despues de muchos años de estudio, la facultad discursiva no crece en sus fuerzas ni medio grado. La razon propuesta lo convence; pero tambien la experiencia me lo ha hecho palpable. Ví à sugetos de grande aplicacion à las letras, despues de consumir en ellas lo mas de su vida, discurrir miseramente en quantos asuntos se proponian. Noté en otros, que traté diferentes veces en el espacio de muchos años, y apenas dexaban jamás de la mano los libros, la misma torpeza en raciocinar, la misma obscuridad en entender, la misma confusion de ideas en los fines, que en los principios. El estudio da noticias, ministra especies, con que se hacen varias deducciones, que sin ellas no se harians pero la valentía, ò actividad del discurso no por eso se aumenta. Asi como si à un Artifice se le ministran muchos instrumentos de su arte, que antes no tenia, hará varias operaciones, que antes no podia hacer; pero la fuerza del brazo no por eso será mayor besto ne solanila.

81 Aun respecto de la facultad que estudian, jamás pasan aquella valla, que les puso delante la naturaleza. El rado siempre es rudo: lee macho, conferencia mucho, manda muchas especies à la memoria; pero nunca las congrega con acierto, nunca las distribuye con discrecion, nunca las penetra bien, nunca las entiende con claridad. Asi sale puramente un docto de perspectiva, capáz solo de alucinar con falsas luces al vulgo ignorante: uno de aquellos, que la plebe llama pozos de ciencia, y solo son pozos de agua turbia. Amblesseed of Guillage general con

82 Siendo esto asi, como lo es sin duda, se vé claramente, que à los facultativos no les dá fundamento alguno para engreirse su magisterio, ò su grado; y que es una suma extravagancia afectar alguna autoridad en virtud de esas infulas. Lo peor que tiene el caso, y lo que sube la ridiculez al supremo punto, es, que los que se dexan dominar de esta presuncion, siempre son los profesores de inferior notas porque los de ingenio, y entendimiento claro, se hacen cargo de la razon. Los profesores, digo, de inferior nota, son los que abultan con la ostentacion sus pocas letras, procurando darles siempre la apariencia de mayusculas. Son los que del estudio sacan poca luz, y mucho humo. Asi en las concurrencias se atribuyen una qualificacion ventajosa, respecto de todos los demás, y vierten mil necedades con toda la gravedad propria de apotegmas.

83 Parecerá que pondero; y no es asi. Creame el Lector, que hay muchos, muchos, que sin mas merito, que pocos años de cursantes en la Aula, y un bonete, ò capilla en la cabeza, desestiman quanto pueden razonar, ò discurrir en qualquiera materia los legos, como si estos no fuesen racionales, ò fuesen racionales de otra clase inferior. Que se ofrezca hablar de guerra, que de politica, que de gobierno alto, ò baxo, con necia satisfacción meten la hoz en la mies agena, à vista de hombres, de quienes en aquellas materias no merecen ser discipulos. ¿Y qué sacan de aqui? Que todos conozcan, y hagan mofa de su mentecatéz.

84 Y no omitiré otro torpisimo defecto de esta gente de poco alcance; bien que este es comun à personas de todas clases: esto es, ser continuos censores de los talentos agenos. ¡Cosa preciosa! El hombre bobo es el que à cada paso anda calificando de bobos à estos, à aquellos, y à los otros. El que no sabe palabra, es el que frequentisimamente mide à dedos la ciencia de los profesores; y le parece que solo se puede medir à dedos, porque en su opinion, rara, ò ninguna vez llegará à varas. El mal Predicador es el que apenas oye sermon, que le parezca bien: lo proprio sucede al mal Sastre, al mal Herrero, &c.

S. XIX.

Visitas 85 TAY unos hombres, que de demasiadamente urbaimportu nos, son intolerables. Hablo de los visitadores, que parece toman el serlo por oficio, o lo exercen en virtud de algun particular nombramiento. Estos son unos ociosos, que no saben qué hacer de si, ni qué hacer en el mundo, sino cansar à roda la gente honrada del pueblo: unos ladrones del tiempo, que iniquamente roban à sus vecinos. el que necesitan para sus precisas obligaciones: unos Caballeros Andantes, que con la lengua siempre en ristre, se emplean en hacer tuertos, en vez de deshacerlos: unos pordioseros de parleta, que la andan mendigando de casa en casa: unos tramposos de cortesanía, que venden por obsequio lo que es enfado. no roiv y, entrop sol conor ob ofasq

86 Los que piensan captar la gracia de los poderosos con la continuacion de visitas, viven muy engañados. ¿Qué merito será para ellos tenerlos cada tercer dia aprisionados una hora en una silla, que viene à ser casi lo mismo que en un cepo, privandolos entretanto, yá de la diversion, que apetecian, yá de la ocupacion, que necesitaban? Lo que ordinariamente pasa es, que no bien el visitante, concluidas las ceremonias de despedida, vuelve las espaldas, quando el visitado echa mil maldiciones à su impertinencia; y si tiene a mano con quien pueda desahogarse en confianza, dice, que no vió mayor salvage en aguit Que nodosconozcany y hagan mora do su men abiv us

87 Gran lastima tengo à los pobres Ministros, por lo mucho que padecen en esta parte. A la pesadisima carga de su oficio se añade la molestisima sobrecarga de tanta visita, que no sé si es mas onerosa, que la taréa del Tribunal. Al fin, en el Tribunal oyen razonar à quatro, è seis Abogados doctos; en su casa oyen à veinte impertinentes, y necios, que juzgan hacer mejor su causa, quebrandole al Ministro la cabeza. Cobob a riboni onouq os onos Occupana ves llegara à varast El mai Predicador es el que

apenas oye sermon, que le parezea biens lo proprio sucene

IR4

S. XVIII

ale chargement of \$.5 X I X. on one of him

38 CObre el capitulo de visitas de enfermos es preciso visitas escuchar, no solo las reglas de la cortesania, mas de entambien las de la caridad: y es imposible, faltando à éstas, fermes. observar aquellas. Son los enfermos, tanto en la parte del alma, como en la del cuerpo, unos vidrios delicadisimos, que es menester manejar con exquisito tiento. A un cuerpo enfermo aun los leves tocamientos duelen: à una alma affi-

gida aun especies indiferentes inquietan.

189 Visitar à los enfermos es, no solo accion de Uibanidad, mas tambien obra de misericordia; mas para calificarse de tal, es circunstancia esencial, y absolutamente indispensable, que la visita sirva al enfermo de alivio, ò consuelo. ¿ Pero quantas reciben de estas los pobres enfermos? Apenas una entre cincuenta. Los discretos son pocos, y los visitadores muchos. El que enfada con sus visitas à un sano, ¿ qué hará à un enfermo? Ni basta ser discretos los que visitan, si su discrecion no se extiende à comprehender quándo, quánto, cómo, y qué se ha de habíar à cada doliente. El quándo, se ha de saber del Medico, y asistentes: el quanto, el como, y el qué, lo ha de reglar la prudencia del que visita.

90 En el quanto, se peca ordinarisimamente. A los enfermos se ha de dar poca conversacion, aun quando por la qualidad sea de su gusto. Sobre que la atención à lo que se les habla los fatiga, en esa atencion misma se ocupan, gastan, y disipan no pocos espiritus, que faltando esa distraccion, se emplearian en lidiar contra la causa de la dolencia. Asi, por lo comun, conviene dexarlos en aquel medio sueño, en aquel ocio lánguido del alma, que, sin aplicar conato alguno, permite errar libremente por el ce-

lebro todas las idéas, que ocurren.

91 El como, ha de ser tal, que se evite toda molestia. Debe hablarseles en voz remisa. Los vocingleros descalabran aun à cabezas de bronce; ¿ qué harán à los de vidrio? No se les ha de molestar con preguntas, è ponerseles por otra via en la precision de alternar la conversacion, porque

92 El qué, sea el que se discurra mas grato para el enfermo, tocando siempre los asuntos mas conformes à su genio, y à que en el estado de sanidad se reconocia mas inclinado. Ya que en el alimento del cuerpo huyen tanto Medicos, y asistentes de conformarse à su apetito, en que juzgo se yerra muchas veces, siquiera en el pasto del alma sigan su inclinacion; en que nunca puede haver inconveniente, antes evidente utilidad. Quando hay muchas enfermedades en el Pueblo, puede hacerseles conversacion sobre este asunto; pero con la precaucion forzosa de darles noticia solamente de los que escapan, y en ningun modo de los que mueren: que he visto visitadores tan mentecatos, que apenas aciertan à decir otra cosa à un enfermo, sino que murieron fulano, y citarro. Es mucho lo que se congoja el pobre con esto, porque en la lógica de su melancólico discurso su muerte se sigue, como ilacion de las

93 A estas reglas generales añadiré la nota de dos errores, en que comunisimamente inciden los que visitan à los enfermos. El primero es el de preguntarles todos uno por uno, asi como ván entrando, cómo se hallan. Es menester la paciencia de Job para tolerar tanta pregunta identica. Aun en una levisima indisposicion es notable el tedio, y displicencia, que recibe el doliente, de que le pregunten una misma cosa tantas veces, y de haver de responder à todos de un mismo modo. Lo que se debe practicar es, preguntar el estado del enfermo à alguno de los de la casa, antes de entrar à verle, ò quando mas, preguntarlo en voz baxa al que estuviere mas à mano de los que entraron antes en el aposento. Puede tambien tomarse el expediente que practicaba un sugeto de mi Religion, y amigo mio, el qual, hallandose enferino, hacia todas las mañanas al Enfermero escribir todo quanto le podian preguntar: cómo havia pasado la noche; si el dolor de cabeza se havia exacerbado, o disminuido; el estado del apetiro, y de la sed, &c. Este .GAGINAS DISCURSO DECIMO. GAN 267

papel mandaba fixar con obleas à la puerta de la celda, para que leyendole los que entraban, escusasen fatigarle con

preguntas.

94 El segundo error es meterse los visitantes à Medicos. Esta es zuna de muchos. Cosa lastimosa es, que siendo el Arte Medico tan abstruso, tan arduo, tan dificil, que para conseguirle, el mas prolixo estudio es insuficiente, el mayor ingenio es corto, todos se metan à dár en él su voto. Asi con lo que à cada uno se le antoja que puede aprovechar, ò como alimento, ò como medicina muelen à los enfermos, è inquietan à los Medicos. ¡ Quantas veces he visto à Medicos muy advertidos hallarse sumamente perplexos sobre lo que debian ordenar; y al mismo tiempo mil D. Teruleques cortar, rajar, hender, decidir con suprema satisfaccion sobre el remedio, que convenia prescribir! Quántas veces tambien he visto sacar estos importunos cachivaches de su paso al Medico prudente, y docto; el qual bien contempladas las circunstancias de la enfermedad, y del enfermo, comprehendia que convenia estarse quieto à la mira, dexando todo entretanto al beneficio de la naturaleza; pero al fin, fatigado, y vencido (que no debiera) de las continuadas instancias de tanto ignorante, ponia las manos à la obra, y executaba lo que no convenia! Suelen estos rudos gritar, que se debe ayudar à la naturaleza. Grande aforismo! Todo el mundo le sabe. Pero lo que ellos piensan que es ayudar à la naturaleza, es en realidad cortarle piernas, y brazos, polobos satisficames of serios

the stal X. as as Big and

95 Odos los que están oprimidos de algun grave pe- Visitas I sar, son unos enfermos de determinada clase, de pesa-En las enfermedades, à quienes comunmente se da el nom- me. bre de tales, empieza el mal por el cuerpo, y del cuerpo pasa al alma: en la enfermedad de tristeza empieza por el alma, y del alma pasa al cuerpo. Para los apesarados todos los visitantes deben ser Medicos, ni hay otros Medicos que los visitantes. La cura de las pasiones del alma no pertenece

à la Physica, sino à la Ethica. Asi la discrecion del que vis sita puede conciliar al enfermo algun alivio; los preceptos

del viejo Hippocrates ninguno.

96 Mas qué sucede è que las visitas de pésame añaden al dolor de los apesarados otra nueva tortura. A una viuda desolada, à un viudo, amantisimo de su difunta consorte. el precisarlos à estár de respeto, y formalidad un dia entero, ò muchos dias enteros, no es tenerlos otro tanto tiempo en un potro? Tiene el dolor grande su natural desahogo en lagrimas abundantes, en gemidos impetuosos, en clamores repetidos, en ademanes descompuestos. Nada deesto es permitido à quien está ricibiendo visitas. Ha de estar con mucha compostura, sin mas expresiones de su dolor, que las que hace un Farsante en la aventura triste de una comedia. Se ha de ceñir à una representacion puramente theatral de su angustia. Las palabras, los suspiros, han de salir con medida, compás, y regla. I iene un Occeano de amargura dentro del pecho, y solo se le consiente arrojar fuera una, ù otra gota. Y si se mira bien, ese no es desahogo, ni aun levisimo; antes la violencia que se padece en acomodarse à estas demonstraciones regladas, es añadidura del tormento.

97 La cruel resulta, que tiene en la gente dolorida impedirles la natural respiracion de la quexa, explicò bien el Picineli en el Geroglifico de un rio, que detenido se hincha mas, con este lemma: Ab obice crescit. Es asi, que la angustia se aumenta todo lo que se oculta, y tanto ahoga, quanto no se deshaoga: Strangulat inclusus dolor, dixo Ovidio, que fue muy práctico en la materia.

98 Por esto juzgo yo, que convendria, que à los que están de duelo, solo los viesen sus parientes, y mas estrechos amigos, cuya familiaridad no impide, antes facilita aquellos rompimientos del alma, que desembarazan algo la opresion del pecho. Las visitas de estos deben tomar por principal asunto un sincero ofrecimiento de sus buenos oficios, especialmente, quando el dolor tiene por motivo, ò parcial, ò total, la pérdida, ò efectiva, ò imminente de algunas conveniencias temporales. Fuera de parientes, y amigos, y aun mas que estos, importa que los visite algun Varon espiritual, y discreto, cuya virtud sea notoria à todo el Pueblo. El consuelo, que dán los hombres de este caracter en qualquier afliccion, ò por mejor decir, Dios por medio de ellos, es muy superior à todo el que pueden ministrar los mas finos parientes, y amigos. Y la mejor obra, que podrán hacer al apesarado los parientes, y amigos, será grangearle visitas de personas de esta calidad.

99 Todo lo dicho se debe entender de los duelos verdaderos, y grandes; que à la verdad hay en esta materia mucho de perspectiva. Si muere el padre, si la madre, si el marido, si la esposa, siempre el correlativo que queda acá, muestra alto sentimiento. Pero quién lo ha de creer del marido, que se experimentó mas amante de la libertad, que de la esposa? Quién de la esposa maltratada del marido, que miraba como cautiverio el matrimonio? ¿Quién del hijo, en quien se traslucia esperar con impaciencia la herencia paterna? En estos casos viene bien la multitud de visitas de pésame; porque son proporcionados pésames de cumplimiento à duelos de ceremonia.

6. XXI.

100 L' L'escribir cartas con acierto es parte muy esen- cartas. Cial de la Urbanidad, y materia capaz de inumerables preceptos; pero pueden suplirse todos con la copia de buenos exemplares. Asi el que quisiere instruirse bien en ella, lea, y relea con reflexion las cartas de varios discretos Españoles, que poco há dió à luz pública el sabio, y laborioso Valenciano Don Gregorio Mayans, y Siscar, Bibliothecario de su Magestad, y Cathedrático del Código de Justiniano, en el Reyno de Valencia. Esto para las cartas en nuestro idioma. Para las Latinas los que desearen una perfecta enseñanza, la hallarán en las del doctisimo Dean de Alicante D. Manuel Marti, que acaba de publicar en dos tomos de octavo el citado D. Gregorio Mayans; y en las del mismo Mayans, publicadas en un tomo de quarto el año de 1732. Y cierto considero importantisi-

mo el uso de los tres libros expresados, porque es lastimoso el estado en que se halla la Latinidad en España, especialmente en orden al estilo familiar, y epistolar. ¡ Quántas veces ocurre la necesidad de escribir ésta, ò aquella Comunidad grave alguna carta Latina à Roma, ù otro País estrangero, y quán pocos sugetos se encuentran capaces de escribir sino un Latin lleno de Hispanismos! Quando se ofrece hablar à un Estrangero, que solo se nos puede explicar en Latin, nos hallamos poco menos embarazados para confabular con él en este idioma, que si nos precisasen à hablar en Arábigo.

101 En la multitud de cartas se peca como en la frequencia de visitas: ni las cartas son otra cosa, que unas visitas por escrito. Son muchos los que incurren en este abuso. El motivo mas comun es captar la benevolencia de aquellos à quienes escriben. ¡ Notable necedad, pensar que con la molestia se grangea el amor! Lo contrario sucede à cada paso; y he visto à muchos con la repeticion de cartas perder la estimación, que antes lograban, y sin esa molienda merecieran. Hay no pocos que las escriben por la vanidad de mostrar las respuestas, para que los respeten como à hombres, que se corresponden con personas distinguidas. Estos son molestos para aquellos à quienes las escriben, y para aquellos à quienes las leen. Lo ordinario es, que los que por este medio procuran hacerse espectables, solo consiguen ser tenidos por ridículos. Apenas hay quien no haga mofa de los que de corro en corro andan leyendo sus cartas, como los malos Poetas sus versos.

102 ¿ Pero qué remedio havrá contra tales impertinentes? Hacerse desentendidos los que reciben las cartas, y no responderles. ¡O, que esto es falta de Urbanidad! No, sino sobra de discrecion; y la aprehension contraria reputo por error comun. No hay quien tenga por inurbanidad despachar una, ù otra vez à un moliente de visitas, haciendo que no está en casa. ¿ Por qué será inurbanidad portarse con un moliente de cartas, como si una, ù otra se huviese perdido en el Correo ? Yá se vé, que al escritor le

dolerá la falta de respuesta. Mas si yo me curo de una indisposicion que padezco, con una medicina que me amarga à mí, ¿quanto mejor será curarme de una molestia con un remedio, que amarga al mismo que me causa el mal? Ello, parezca bien, ò mal, yo asi lo practico, y me es absolutamente imposible hacer otra cosa; siendo cierto, que si quisiese responder à todos, ni tendria caudal para pagar los portes, nitiempo para escribir las respuestas.

## APENDICE.

103 A L num. 69, debaxo de la autoridad de Quintiliano, notamos de inurbana la chanza, que se estiende à asuntos genéricos, comprehensivos de muchas personas, yá presentes, yá ausentes. Pero reservamos para aqui individuar, y corregir el abuso mas damnable, que se comete en esta materia. Este es el de chancear, zumbar, y aun zaherir sobre el capitulo del estado Re-

104 ¿Creeran los Hereges, que muchas veces entre Catholicos la profesion del estado Regular sea asunto de irrision, ò ludibrio? Creerán, que muchas veces à un Religioso le llaman Frayle por mofa? Creerán, que haya hijos de la Iglesia Romana, que hablen de los Religiosos aun con mayor desprecio que ellos mismos? Creeran que hay entre nosotros quienes, quando un Religioso en alguna accion declina de las reglas del pundonor, les parece, que la qualifican sobradamente de indecorosa con decir, que es una Fraylada? No sé si lo creeran; pero ello asi es.

105 No veo à la verdad, que este desorden suba muy arriba; pero tampoco se queda muy abaxo. Dividiendo los entendimientos de los hombres en tres clases, alta, mediana, y infima, se hallará que el barbaro lenguage de hablar con desprecio de los Religiosos es vulgarisima en la infima, tiene algun lugar en la mediana, pero nunca llega à la suprema. El no arribar jamás esta clase consiste en que los hombres de entendimiento claro vén con evidencia, que el estado Religioso por muchas razones mueve à veneracion, y por ninguna à desprecio. Como la clase media de entendimientos tiene mucha latitud, tanto mas, ò menos adolece de este vicio, quanto mas, ò menos se acerca, ò à la alta, ò à la infima. Creo que en muchos, ò los mas de esta clase no procede de dicta men el asco, que en determinadas ocasiones hacen de los Religiosos, sino de que no les ocurre otra cosa con que zaherir, quando algun Religioso les ocasiona algun enfado, ò quando en conversacion festiva se vén presidendo acerca de conversacion festiva se vénera de conversacion festiva de conversacion de conversacion festiva se vénera de conversacion de conversacion festiva se vénera de conversacion de conversaci

tiva se ven precisados à reciprocar la zumba. 106 Vamos yá à cuentas, señores Seculares, sean los que se fueren, que es la materia mas grave que lo que V.ms. imaginan, y por decirselo francamente, el hablar con vilipendio de los Religiosos como tales, tienen un olor infernal. En un Religioso hay que considerar la persona, y el estado. La persona tendrá acaso muchos, y graves defectos, en cuyo caso será reprehensible, y aun despreciable por ellos, mas no por eso el desprecio se debe, à: puede estender al estado. Aunque la persona sea malisima, el estado siempre es santisimo. Aborrecer los vicios de un Religioso malo, nace de un dictamen justo: insultar el estado, no puede eximirse de sacrilegio. ¿ Qué significa quando un Religioso con alguna acción poco decorosa, ò imaginada tal los ofende à V.ms. decir, que obra como Frayle, è que su accion es Fraylada? Sin duda no significa otra cosa, sino que su profesion por sí misma influye, y inclina à acciones torpes: ni mas, ni menos que de un hombre vil por su oficio; v. g. un Carnicero, al cometer una infamia, se dice, que de un Carnicero no se podia esperar otra cosa, ò que obrò conforme à la vileza de su ministerio. Vean V.ms. si esto es condenar un estado que la Iglesia aprueba, desestimar lo que la Iglesia aprecia, vilipendiar lo que tantos Sumos Pontifices han calificado con altisimos elogios. Veanlo V.ms. y reflexionen lo que de aqui se sigue, que será mejor que V.ms. lo deban à su reflexion, que à mi advertencia. mos la materia mas humanamente, como si la question fuese con personas que miran con indiferencia el infalible, y venerable dictamen de la Iglesia Catholica Romana. Prescindase, digo, de la aprobacion, que logran de la Iglesia todos los estatutos Regulares, y mirémos el asunto, digamoslo asi, con puramente mundanos ojos, siquiera porque no nos digan, que por destituídos de otra defensa,

nos acogemos à Sagrado.

108 Por donde el nombre de Frayle podrá ser de mat sonido, ù de baxo significado? Cinco clases de Religiosos hay en la Iglesia de Dios, Canónigos Reglares, Monacales, Religiosos Militares (prescindiendo por ahora de la famosa question de si lo son rigurosamente), Clerigos Reglares, y Mendicantes. Algunos comprehenden baxo el nombre de Frayles à todos, exceptuando los Militares. Otros à todos los que preponen al nombre la voz Fray. Otros, finalmente, solo à los Mendicantes. Yo nunca he sido delicado, sobre esta materia. He visto muchos Monacales, que lo son, y al darles el nombre de Frayles, responden con enfado, que no son Frayles, sino Monges. Es cierto, que tomando la voz Frayles en la tercera acepcion, distinguen bien, porque el estado Monacal, y el Mendicante constituyen entre los Regulares clases distintas. Tambien tomando la voz Frayles en la segunda acepcion, distinguen oportunamente; porque la agregacion del Fray al nombre en los Monacales es una intrusion de poco tiempo à esta parte; y aun esa intrusion se ha estendido poquisimo. En Francia, Italia, Alemania, y Flandes, todos los Monacales preponen simplemente la voz Don al nombre: Don Juan de Mabilton , Don Lucas de Acheri , Don Edmundo Marcene. Aun dentro de España los Cistercienses de la Corona de Aragon se tratan mutuamente de Don. Los Hijos de S. Basilio yá se dán en toda España el mismo tratamiento. Aun en nuestra Congregacion de San Benito de Valladolid, que es donde tuvo principio esta innovacion, algunos particulares se dan reciprocamente Don, sin que los Superiores los Tomo VII. del Theatro. cor-